

DOSSIER
El Argentinazo hoy

-Testimonio-

Artistas y músicos en piquetes

Anibal Kohen

Resumen

Convencidos de la importancia del desarrollo de una "cultura piquetera" publicamos aquí un capítulo del libro *A las Calles*, donde Anibal Kohen reseña la participación de grupos y personalidades artísticas en piquetes.

Abstract

In awareness of the importance of the development of a proletarian culture, we publish here a chapter of the book *Out on the streets*, where Anibal Kohen, describes the participation of groups and art personalities in "piquetes".

Anibal Kohen es músico, integrante de *Santa Revuelta*, miembro e impulsor de ARTEPI (Artistas y Técnicos en Piquetes territoriales y barriales). También es el autor del libro *A las calles*, publicado este año por Editorial Colihue

Hay, en primer lugar, algunos piqueteros que hacen arte. Conocemos al grupo teatral-murguero *Al borde* de Longchamps y a *Rosita*, cantante que milita y es parte de la autodefensa en la FTV. Y hay muchos piqueteros jóvenes que también hacen su música, como el grupo de rock heavy *Huestes de la Resistencia*, de Florencio Varela, algunos de cuyos músicos militan (en este caso en el MTD), en los piquetes, toman palos y bufanda o pasamontañas, y hacen seguridad o aguante. Sin importar si lo que hacen es más o menos elaborado, si *Santa Revuelta* conquista escenarios y estructura, nuestro objetivo es promover a estos compañeros ante el ojo, bastante idiota, de los mercados de consumo.

Cualquier músico argentino arranca con altas probabilidades en contra debido a la centralización de los medios de difusión sobre todo la TV de aire- en manos de pocas empresas entroncadas con capitales extranjeros. Éstas imponen precios elevados a la difusión, sustentables sólo por sellos grabadores grandes que favorecen la difusión de productos extranjeros, promovidos desde casas matrices con estrategias de alcance mundial. Pero, además, la centralización y extranjerización funciona como filtro del tipo de arte a producir: el artista promovido desde mediados de los 70 hasta hoy se halla a años luz de los que surgieron en los 50 y 60. Y si a todas estas contrariedades se suma la de ser y pertenecer a una familia de desocupados, la escasez de posibilidades resulta abrumadora.

“El grupo teatral *Al borde* trabaja en el barrio de *Longchamps*, en el partido de Almirante Brown, provincia de Buenos Aires -cuenta Oscar Quinteros. En realidad estamos en el barrio Ministro Rivadavia, pero cruzando la calle está el más conocido Longchamps. De ahí el nombre de *Al borde*. Antes de teatreros y murgueros, éramos participantes en las luchas territoriales, especialmente contra el gatillo fácil de la policía. Por eso nuestra primera presentación, en 1992 en el asentamiento La Unión de San José, consistió en una representación de los fusilamientos de Ingeniero Budge. También hemos representado la *Muerte de Agustín Ramírez*, un luchador territorial. *Al borAl bordede* es parte de la CTA desde el Encuentro de Burzaco, en 1991. Participamos con nuestros delegados en el primer Congreso de la CTA y luego formamos parte de la CTA de Almirante Brown. Hacemos cortes de ruta en apoyo de paros, hemos participado en piquetes de la CTDAV y el MTL, los hombres tomamos los palos y nos hemos sumado también a la autodefensa junto al MTR. No estamos embanderados con ningún movimiento piquetero, pero participamos solidariamente de las actividades de todos los de la zona: MTL, CTDAV, el FFC de Guernica. Vemos como una cagada que los movimientos piqueteros estén divididos y pensamos que todos los movimientos piqueteros tienen una cuota de responsabilidad en esa división. Por supuesto, hacemos teatro en los piquetes. Actuamos e invitamos a actuar a los compañeros del piquete. A veces representamos cómo se comporta el piquete durante el asedio de la policía, después lo charlamos y reflexionamos. No trabajamos mayormente con actores. A veces vamos veinte, como en nuestro Laberinto de la Represión. Pero en general incorporamos a la actuación a militantes de los piquetes u organizaciones para las que vamos a actuar, y hacemos el armado en el lugar”.

La gente de *Al borde* lidia con la criminalidad: “Cuando representamos temas relacionados con el gatillo fácil o los robos, hablamos con los pibes de los barrios acerca de las perspectivas de lucha. Les decimos: ‘Mirá, si salís a afanar por ahí mañana te ligás un cuetazo, y no vas a lograr el cambio para vos ni para tu familia. Tenemos que pelear, organizarnos y ser solidarios entre nosotros’. Y ha dado resultado, hay compañeros que dejaron de merquearse o emborracharse, y nosotros no desde una moralina, sino de el ‘te necesitamos’”. ¿Otros artistas en piquetes?: “Desgraciadamente no hay muchos artistas que hagan estas cosas. Los del teatro callejero, que a veces van a marchas, a los piquetes no vienen. Si hay cantores. En los cortes de Florencio Varela ha estado Mario Balenzo. Y están ustedes, *Santa Revuelta*. En una época formábamos parte de un movimiento llamado *Recuperando Espacios*, de la zona Longchamps-Glew, había artistas y bandas de música. Maxi Kosteki hacía malabarismos mientras tocaban las bandas, Y después se incorporó a la CTDAV. Hay gente que aparece sólo para los festivales, pero venir a jugarse al piquete, sobre todo a los piquetes chicos, donde puede haber represión, productores de cultura, artistas, hay pocos. (...) Somos militantes. No sabemos si hay gente que haga lo nuestro, actuación, en otros lados. Los que sí vienen a los piquetes son artistas plásticos, o de fotografía. En *Al borde* se enseña autodefensa, no sólo para colaborar en los piquetes, sino también por protección nuestra; en la comparsa tenemos muchos chiquilines, hay que cuidarlos y cuidarnos, a veces de algún automovilista loco, de algún facho o de algún tarado (...)”

Rosa ha trabajado siempre como cantante de folclore. Se sumó a la FTV de la mano de Luis D’Elía, a quien conoció en un encuentro de seminarios cristianos de teología y con quien trabajaba en las cooperativas de vivienda antes de que existiera la federación. “En el barrio El Porvenir, en Rafael Castillo, La Matanza, con un conjunto de cumbia de la zona estamos armando un proyecto que permite a los pibes que se acercan al piquete, probar a cantar un repertorio y con la orquesta acompañándolos. De los piquetes nunca me interesó, cuando lo hubo, el micrófono y cantar desde el escenario. Preferí pasarla cantando en las carpas, en las noches de tensión y frío. No sé por qué muchos cantantes de barrio tienen temor a los piquetes por la noche, a los villeros. No hay fundamento”. Rosa hoy desarrolla una organización sindical de músicos a través de la provincia de Buenos Aires, inserta en la CTA. Es una compañera bonita y de gran temple, asume tareas de seguridad en piquetes y marchas.

En segundo lugar, están los artistas que acompañan a los piquetes en los cortes. Eduardo Balán, militante de la FTV y su grupo -y legendario ómnibus, escenario y equipo de sonido- *El Culebrón Timbal*; Abelardo Martín; *Santa Revuelta*, algunos de cuyos miembros se prenden también en la autodefensa y peleas en piquetes. Y artistas que han colaborado, en mayor o menor medida, con al menos los grandes piquetes: Piero, Patricia Barone y Javier González, Jorge Marziali, el charanguista Rolando Goldman.

Eduardo Balán es uno de los fundadores del grupo *Culebrón Timbal*. Esta formación comenzó a gestarse en 1993, tomó forma en 1996 y es una banda musical con diez músicos, títeres gigantes, escenografía e historieta. Cada dos o tres años edita un CD y un cómic. Organiza festivales por los barrios y ha instalado un centro cultural en

Sanabria 2163, Villa del Parque, Capital Federal, donde además de fiestas y recitales de talleres de historieta, teatro, fotografía, etc. Eduardo es compositor, cantante, dibujante y uno de los guionistas (los otros son Juan Manuel Aguirre, Norberto Ortiz, Gerardo Tabor y Santiago Pian). Dice: "Soy ilustrador y diagramador, a principios de los 90 me metí en la edición de materiales de educación popular para el Instituto de Estudios y Formación de la CTA y la escuela de formación sindical Libertario Ferrari, de ATE. En 1996 Víctor De Gennaro y la gente de CTA convocaron grupos y gente para armar una organización que dirigiera la pelea por tierra y vivienda, y me puse a militar en el armado de la FTV. En 1997 yo ayudaba en la organización de la *Cooperativa USO*, del barrio El Tambo, con Luis. La historieta del *Culebrón* habla del Gran Buenos Aires, intenta pintar cosas veintiséis distritos que rodean la capital, la mezcla de migraciones, conflictos sociales, nacimiento de movimientos culturales indisciplinados como la movida tropical, las FM comunitarias, la cumbia villera o el rock barrial. En la juventud del conurbano se mezcla la rebeldía del rock con la burla insolente de la 'cumbia villera'. El pibe de barrio convive con la sensación, con la certeza, de que este sistema no ofrece futuro para él. Y la forma que tiene de afirmarse, de mostrar su poder, es con el rock o el fútbol, y por eso y con eso van a la cancha, al fútbol o al recital. La industria hace dinero con eso, claro, pero lo que está pasando es algo más interesante que el negocio. Y el *Culebrón* tiene como objetivo poner en escena la cultura mezclada de los barrios. Ese esfuerzo por pintarlos hacía que naturalmente estuviéramos en ellos, y esa fue la forma como llegamos a los piquetes. Los cortes de ruta fueron la sublevación de los barrios del conurbano, acusando al sistema de su exclusión. En una oportunidad aguardábamos en el corte la vuelta de los delegados desde la Capital. Habíamos logrado triunfos, pero el piquete no podía ser levantado hasta que ellos llegaran. Eran las tres de la mañana y lloviznaba, y desde el *Culebrón* pasábamos música. Recuerdo a la gente del asentamiento, unas setecientas personas, con mujeres y chicos, bailando bajo la llovizna, y la cumbia era como un latido, podían bailar por horas, como en éxtasis. Entre el latido de la cumbia, los bombos de la cancha y los piquetes, quizás exista el latir del surgimiento de una nueva cultura."

Abelardo Martín era obrero metalúrgico y desde hace un año y medio está desocupado. Adhiere al *Frente único de Trabajadores Desocupados* del barrio de Laferrere, en La Matanza, que es parte del Polo Obrero. Hace folclore y blues y canta su tema "Los compañeros" en el CD de *Santa Revuelta*.

A fines de 1980, cuando Adolfo Pérez Esquivel recibió el Premio Nobel de la Paz, el charanguista Rolando Goldman se acercó al Servicio Paz y Justicia y, desde entonces, participó como músico en actividades artísticas vinculadas con los movimientos de derechos humanos. En 1985 fue uno de los fundadores de *Música Esperanza* -filial Argentina-, organización que a nivel internacional preside Miguel Ángel Estrella y vincula la música con los derechos humanos. "Con respecto a mi participación en los piquetes señala-, con la música me sumo a las luchas. No es casual que el charango, nacido en nuestro continente después de la invasión europea, sea bien recibido en los piquetes, pese a que hago música instrumental y, por lo tanto, menos masiva". A partir de 1990 participó en el sindicato de los músicos (Sadem), donde fue secretario gremial.

Rolando está en festivales, encuentros, marchas y cortes de ruta desde hace años. Él y Abelardo son los de más antigüedad en el *piquetaje*.

Patricia Barone y Javier González, dedicados al tango, se acercaron a tocar en el piquete de La Matanza, en 2000 y hoy lideran, junto a otros, la agrupación política de artistas *LuchArte*, que adhiere al Polo Obrero. Mencionemos también al "Duende" Gamica, cantante de origen santiagueño radicado en el sur del conurbano, y que con firmes convicciones desde hace tiempo colabora con los MTDs, y al que conocimos en una marcha. Están los músicos que no van a piquetes pero sí a festivales o recitales de piqueteros o partidos de izquierda, cuando el sonido está pago y se sabe que va a haber público... Ya es algo.

Entre estos últimos están quienes no han ayudado en los piquetes en lucha, menos participado en la rebelión o acompañado a los piqueteros en sus enfrentamientos con la policía, pero "bajan línea" piquetera y se preparan para lo que -calculan, quizás con buen criterio- será un desplazamiento del mercado comercial de arte hacia un *fashion* piquetero. Hay entre éstos, bandas que cuentan con reconocimiento. Lo lamentable no es tanto que hagan bandera de lo que no han recorrido, sino que no se los haya visto en momentos decisivos de las luchas -el piquete de Matanza, la rebelión del 20/12, Avellaneda el 26/6- y que varios declinaron en su momento invitaciones de *Santa Revuelta* para tocar en los "aguantes" piqueteros, o cuando se precisaba llamar la atención del público capitalino. Estos artistas no desarrollan actividades que ayuden a los músicos piqueteros a acceder a los competitivos escenarios de la Capital. La misma negativa a concurrir a piquetes hemos recibido de muchas figuras "famosas" del canto "contestatario"; una notable excepción es la señora Teresa Parodi.

La situación descripta no carece de lógica y es parecida a lo que acontece en política, cuando algunos que ponen el esfuerzo son los últimos en cosechar, por falta de "estructura" (publicidad, organización, lobby), los beneficios de la lucha. Difícilmente los sellos ni los difusores masivos apoyarían -por intereses político-ideológicos- a gente comprometida con los piqueteros -como el *Culebrón* o *Santa Revuelta*-, ni a los que sean parte orgánica de ellos. Y como los grandes públicos consumidores juveniles de clase media tampoco concurren masivamente a piquetes -al menos hasta ahora-, no se identificarían con la perseverancia y dureza de muchas militancias piqueteras. Es más consumible el artista que juega al piquetero, que aquel que navega en o es parte del medio piquetero.

La primera vez que *Santa Revuelta* se presentó a tocar en la "escuela amarilla" del Barrio La Juanita, en La Matanza, Juan Carlos Alderete hizo esta sorprendente -para nosotros- presentación: "¿Se acuerdan, compañeros, de que yo siempre les decía que, allá en la Capital, también hay gente que simpatizaba con nuestras luchas? Hoy, por fin, tenemos con nosotros a este grupo de músicos". El recuerdo de esas palabras sigue conmoviéndonos.

La frecuentación de los piquetes despedazó nuestra banda. Nos acostumbramos a ir de a dos -dos voces, una guitarra, y el resto del grupo en CD- por carencia de transportes y por la precariedad de los equipos de sonido, que muchas veces llevábamos nosotros.

Pero, además, algunos de nuestros músicos no están dispuestos a internarse en el mundo piquetero. No se lo reprochamos porque, además de que esto supone sólo gastos, los acuerdos iniciales del grupo tienen que ver con calidades musicales, no con sesgos políticos. Así que, entrando en una suerte de *impasse*, quedarnos batallando durante buena parte del 2001 y todo el 2002 Charly y el autor de este trabajo.

Nuestra subocupación y magros ingresos, combinados con la frecuentación de piquetes, ha acentuado en Charly y en mí una suerte de fastidio no sólo hacia parte de otros músicos y las temáticas que abordan (“tú me vuelves loco”, “me haces daño” “saber que se puede”, “esa mina me largó - yo largué a esa mina los dos nos largamos - los dos nos reconciamos”, “me fumo un porrito”) sino hacia los públicos que consumen esas cosas.

Nos ha aparecido la sensación de vivir en dos países distintos: uno compuesto por gente débil y frívola -aunque se crean profundos- que poco hace por cambiar las cosas, y otro de gente dispuesta a pelear hasta la desesperación por un plato de arroz y una vacuna para su bebé. Pero en los bailongos piqueteros, en las sonrisas desdentadas de adolescentes piqueteros, en las matronas bailando y riéndose de chistes subidos, y conociendo la tenacidad de esta gente en otros instantes, nos hemos reconciliado con la especie humana, o mejor dicho con la Argentina.

Tocar en piquetes y barrios carenciados cerró a *Santa Revuelta* vías “comerciales” y también, paradójicamente, le dificultó las de la propia clase media juvenil de izquierda. Por un lado, desarrollar chamamés, chacareras y cumbias, en un esfuerzo por conectarnos con piqueteros y obreros, no tiene buena acogida por los segmentos de juventud rockera, que consumen este último tipo de música para “diferenciarse” de aquellos otros géneros más masivos, plebeyos y autóctonos. La juventud más “prole”, por su parte, y aún la piquetera, consumen la cumbia que pasan los medios de difusión. En medio de toda esta “tribalización” y/o “aculturación”, *Santa Revuelta* ha hecho chamamés y chacareras por aprecio a lo plebeyo, en actitud crítica hacia el rock “diferenciador” de clases o capas sociales, y buscando letras filosas. Nos parece el camino justo y correcto, el seguido en otras épocas por Yupanqui, por Chico Buárque, por Violeta Parra, el del cuidado de la propia cultura, pero sin concesiones a sus partes blandas; y el camino de cautela en cuanto a géneros provenientes de metrópolis, que parecen “naturales” y “de superados”, pero cuentan con poderosas maquinarias económicas.

No hemos recorrido el camino de los piquetes por *cáculo*. Nos han gustado los piquetes, nos gusta su gente, su lucha, hemos participado de ellas. Parece difícil, en este país y en este momento, hacer arte sincero y potente si uno les da la espalda. Y, por otro lado, como el *Culebrón*, no podríamos cantar sobre los piquetes y la desocupación sin estar en ellos, sin participar en la rebelión del 20, en la pelca del Puente Pueyrredón. Nos sentiríamos estafadores.

Hay más grupos de artistas que debemos destacar. En el campo visual, están *Cine Insurgente*, *Ojo Obrero*, *Cine Piquetero*, *Indymedia* -que es, además, una web de noticias actualizadas y debates- y otros, que se dedican mayormente al género documental.

Lucha de clases

El Mendocinazo: r de relaciones social la década del '70

Resumen

Así como los observadores superficiales consideran las jornadas del 1 y 20 como un suceso completamente espontáneo y aislado, al margen tanto de los procesos previos como posteriores al mismo, ocurre algo similar con el Cordobazo. Muchos historiadores lo consideran un hecho único temporal y espacialmente que tendrían su origen en las peculiaridades de la provincia en cuestión. Lo cierto es que este hecho crucial en la lucha de clases está inscripto en un ciclo mayor, en el cual eventos de similares características se suceden en distintos lugares, así tenemos una serie de “azos”: entre ellos, el Rosariazo, el Tucumanazo y el Mendocinazo. De este último, se ocupa Gabriel Scodeller en el siguiente artículo.